

### ***Ocho artistas, ocho interrogantes, en la Usina de la Cultura de Ñ***

Cada personaje, con la consigna de mirar a cámara, respondió una ronda flash de 8 preguntas que, en muchos casos, logró sacarles una sonrisa, una duda, un grito y, en otros, su verdadera personalidad.

Por Andrés Vargas Ferro y Andrés Pineda Sanchez



8 x 8. Ocho artistas, ocho interrogantes.

Se enciende la cámara y comienza el ocho por ocho. En una tarea de cazadores furtivos, se rastreó por todos los rincones del hotel a ocho artistas que participan de la Usina de Cultura Ñ, para hacerles una entrevista sorpresa. Cada personaje, con la consigna de mirar a cámara, comienza a responder una ronda flash de 8 preguntas que, en muchos casos, logra sacarles una sonrisa, una duda, un grito y, en otros, su verdadera personalidad.

El primero fue el escritor Federico Jeanmaire, que estaba ansioso por razones de tiempo. En diez minutos partía del hotel para viajar a la Feria del Libro de Frankfurt. Deja las maletas en la recepción y sube un instante para posar cerca del comedor central, frente a la pared blanca que se usa como fondo en las entrevistas de los otros siete participantes.

Otro escritor, Daniel Guebel, quien preparó un cuento para compartir en la Usina, fue el

segundo. Suelta una carcajada, como si escuchara un buen chiste, cuando se le pide que describa su obra en un tweet. Otros, ante la misma pregunta, quedan como paralizados.

Con pocas palabras respondió el compositor y músico Gabo Ferro, quizás el más tímido de los artistas, quien accedió a hacer la entrevista, cuando todavía seguía en el comedor y acababa de comer sopa de almejas, mariscos con papas y una tortita de limón.

En un momento todos los artistas desaparecen, es como si le huyeran al lente de la cámara o como si necesitaran hacer una siesta obligada tras el menú. Pero el tanguero Roberto Paviotti - "Caracol", según su nombre artístico- está recibiendo el calor que viene de la chimenea de la recepción. Así que sube a la entrevista, luego de que su manager, Marisa Rifourcat, le hace un pequeño gesto con la cabeza, indicándole que lo aprueba.

Por uno de los pasillos pasó la actriz, cantante y compositora Juana Molina. Con poco entusiasmo recibió la propuesta de entrevistarla. Y aunque en principio no decía si le gustaba o no la idea, finalmente, accedió. A punto de grabar, la cámara dejó de funcionar y la chica de cabellos largos dejó su lugar.

Se solventó el problema técnico y el director de cine Juan Villegas respondió con el tiempo suficiente para prepararse para el preestreno de su película "Ocio", realizado en el marco de la Usina Ñ. Ya con la cámara en perfecto estado, Juana volvió frente a la cámara y realizó morisquetas que hacían recordar su participación en el programa de televisión "Juana y sus hermanas". Aunque cuando respondió una de las preguntas, "cantando", hizo que se recordara por qué es una de las mejores intérpretes de música contemporánea en Argentina.

A tan sólo unos pocos metros de la habitación donde alguna vez se hospedó Antoine de Saint-Exupéry, se encontró a la fotógrafa Rosana Schoijett, quien respondió con mucha espontaneidad, en un descanso de las sesiones de fotos que realizaba con otros artistas de la Usina de Cultura Ñ.

Para finalizar, el artista plástico y performer, Alfredo Prior, participó con mucho histrionismo de la ronda de preguntas. Con respuestas que alternaban la genialidad, la actuación y la acidez crítica, Prior hizo gala de talento, humor y delirio artístico